

## “O Loureiro”

MANUEL ARES FARALDO\*

¿No ha visto alguna vez una buena rama de laurel fresco o ya seco por el tiempo en la puerta de una bodega temporera de vino del país? ¿O en la cima del tejado de una casa nueva con sólo la estructura? ¿O con unas sardinas en escabeche, unas hojas de laurel? ¿O unas ramitas del mismo árbol en el centro de una huerta de patatas recién sembradas? ¿Y el domingo de Ramos a los fieles con unos laureles estupendamente formados, presumiendo y rivalizando entre ellos para ver cuál es el mejor? También es frecuente encontrarlo junto a las viviendas rurales y no por casualidad o generación espontánea la mayoría de las veces. Y no digamos nada de su uso exclusivo para ahumar chorizos. Incluso hubo tiempos en que el laurel se exponía en las ventanas y balcones en días de tormenta.

¿A qué se debe esta afición y uso tan frecuente del laurel por nosotros?

Vamos a conjeturar y tratar de “explixar” cada uno de estos usos del laurel porque andan por medio supersticiones, creencias y realidades.

Parece ser que el laurel es oriundo de la India y de aquí pasó a Grecia. A partir de aquí es cuando nos interesa por las relaciones culturales.

En Grecia se le dio el nombre de la ninfa Dafne que para escapar de la persecución de Apolo fue convertida en laurel; por su perfume fue consagrado a los dioses; por su perenne verdor y su dedicación a la divinidad se le atribuyen cualidades protectoras.

Los latinos le llaman “laurus” que viene de “laus” (alabanza) e incluso lo usaban para las purificaciones; por ejemplo Apolo se purificó con él después de dar muerte a la serpiente Pitón; y al mismo tiempo como señal de alabanza y exaltación por la victoria; así se coronaba con laurel a los poetas, artistas, atletas, etc... Simboliza muy bien la gloria perenne por la duración de su verdor; por esta misma razón se le atribuía el don de la inmortalidad e incluso que preserva del rayo.

Si a todo esto se le añade la bendición el Domingo de Ramos en nuestras iglesias, tenemos razones para atribuirle virtudes poderosas y especiales.

Con estos datos contestamos a las preguntas del principio.

El que el laurel se ponga en las puertas de las bodegas e incluso de las tiendas se debe, sin duda, a un deseo de que favorezca con sus virtudes protectoras la venta del vino, pues era (y tal vez aún lo sea) un medio de vida extraordinario que contribuía de manera especial a la economía agraria no muy boyante. Con la venta de la cosecha del vino se conseguía un ingreso con el que se compraban aquellos útiles si no imprescindibles, sí necesarios para la vida familiar.

En la cima de los tejados de una nueva estructura de casa es símbolo de victoria: se ha conseguido lo fundamental para tener una vivienda propia y ese día los obreros con el propietario deben celebrar una cena juntos que en la zona de las Mariñas se le llama “geste”, que probablemente será una corruptela de gesta que siempre supone una hazaña y casi heroicidad. Edificar una vivienda es siempre una proeza victoriosa.

Y desde luego porque sus aromáticos efluvios ahuyentan el rayo en las tormentas. ¿Acaso Tiberio César no se ponía en la cabeza una guirnalda laurina cada vez que oía tronar? Pues que la casa quede protegida también.

\* Manuel Ares Faraldo es sacerdote, profesor del Instituto de Bachillerato “Francisco Aguiar” de Betanzos y asesor del Anuario Brigantino.



Se usa en cocina porque tiene cualidades medicinales y culinarias: es tónico estomacal, carminativo (previene la formación de gases en el tubo digestivo o provoca la expulsión de los mismos) y al mismo tiempo despidе un aroma agradable.

Para ahumar los chorizos se usa porque arde muy bien y desprende mucho humo al estar verde.

El laurel bendecido se coloca en el nuevo sembrado porque además de los supuestos poderes protectores se cree que con la bendición se aumentan y añade la protección divina. No tengo comprobado el dato, pero he leído en alguna parte que las supersticiones que se practicaban con el laurel ya fueron condenadas en un Concilio bracarense.

Además de estas reales o supuestas cualidades bienhechoras del laurel, es realmente un árbol elegante, vistoso y de aroma agradable que deberíamos fomentar en nuestros parques públicos y jardines.

Y para terminar ¿sabía usted que los doctores en la Edad Media recibían una corona adornada con bayas de laurel (*baccæ lauri*) y que de ahí proviene la palabra bachillerato?